

El trabajo de P. Lizarraga, perfila la figura de Roger Fry como uno de los principales exponentes de la gran tradición crítica anglosajona (F. Calvo Serraller, *Babelia*, 1/4/00). El mérito del libro se advierte en el poder evocador y sugestivo que despierta con su lectura, el mismo poder que –según Roger Fry– debe transmitir la crítica de arte.

Oihana Robador

Lorda, Juan Luis: *Para una idea cristiana del hombre. Aproximación Teológica a la Antropología*, Rialp, Madrid, 1999, 139 págs.

En este pequeño libro se recogen cuatro trabajos, algunos de ellos ya publicados en revistas especializadas, que se agrupan bajo este sugestivo título que invita a su lectura atenta. El propósito fundamental del libro es introducirnos en la novedad radical que supone el cristianismo para la comprensión del hombre, frente a otras concepciones antropológicas ajenas a esta idea cristiana del hombre.

El primer capítulo titulado “¿Qué es el hombre?: lo que podemos observar” nos presenta de modo sintético aquellos aspectos que la Antropología filosófica ha destacado acerca del hombre. Es interesante la presentación del problema metodológico de la filosofía del hombre, que puede seguir dos caminos aparentemente contradictorios: ¿conocemos al hombre por comparación con las demás cosas? o más bien ¿conocemos las demás cosas por comparación con el hombre? Por un lado, el conocimiento que el hombre tiene de sí mismo debería ser el más próximo y cercano. Es más, sólo por comparación con nuestras experiencias, imaginamos el modo de conocer de los animales; al igual que sucede con las nociones físicas que necesitamos referirlas a experiencias sensoriales inmediatas. Por otro lado, el hombre se presenta a sí mismo como un misterio, una realidad muy compleja que es preciso objetivar con una cierta distancia cognoscitiva: por esta razón establecemos analogías con el resto de los seres naturales: advirtiendo las semejanzas y manifestando las diferencias. Con este segundo camino es más difícil acceder a lo específicamente humano; es decir, su espiritualidad que se presenta entonces de manera problemática.

Por esta razón, resulta de inestimable ayuda lo que nos dice la fe cristiana acerca del hombre, objeto del segundo capítulo. Desde la Revelación cristiana el hombre es imagen de Dios que encuentra su culminación y perfección en Cristo, el Verbo encarnado. El cristiano está llamado a la identificación con ese hombre perfecto gracias al Espíritu Santo. Desde esta perspectiva la antropología cristiana puede entablar un fecundo diálogo interdisciplinar con la filosofía: aquí se apuntan tres temas centrales: la cuestión del origen; la cuestión del alma humana y la cuestión del valor singular de la persona humana.

El tercer capítulo es especialmente sugerente, y es donde de manera más explícita se presentan las concepciones antropológicas actuales en contraposición a la idea cristiana del hombre. El problema de fondo es que en cada una de las cosmovisiones actuales (materialismo constructivista, el naturalismo vitalista y el panteísmo espiritualista) es posible alcanzar algo de lo verdaderamente humano, pero cada una de estas visiones –principalmente por una metodología insuficiente– acaba reduciendo toda la realidad humana a un aspecto parcial de la misma. La integración de los diversos niveles se ha logrado, de hecho, en la tradición cristiana capaz de dar razón de la dimensión material y espiritual del hombre.

Cierra el libro un capítulo que lleva por título “Ascética y Mística de la libertad”, en donde se exponen algunas reflexiones sobre la libertad: una noción que ha sido objeto de reflexión en la Modernidad filosófica, pero reducida a su dimensión social y política (“libertad de”). Su raíz se encuentra ya presente en la revelación cristiana, que descubre la libertad como autodestinación, ligada ineludiblemente a la cuestión del sentido último y la felicidad que alcanza su cumplimiento definitivo en la trascendencia.

Como ya es habitual en este autor, el estilo es sencillo y directo, que busca más el hacerse entender que el deslumbrar al lector con una supuesta erudición. No se trata, por tanto de un libro para especialistas, pero disfrutarán con su lectura todos aquellos que tengan intereses humanísticos y teológicos.

José Angel García Cuadrado